

CONCIERTO FUNDACIÓN BOTÍN
Lunes, 20 de abril de 2014 20:00h
Fundación Botín, Santander

Marion Platero, violonchelo
Miguel Ángel Ortega Chavaldas, piano

I

Henri Dutilleux
(1916-2013) Tres estrofas sobre el nombre de Sacher para violonchelo solo (10 min.)

Dmitri Kabalevski
(1904-1987) Sonata para violonchelo y piano en si bemol op. 71
I. *Andante molto sostenuto*
II. *Allegro con moto*
III. *Allegro molto* (30 min.)

II

Johannes Brahms
(1833-1897) Sonata para violonchelo y piano núm. 2 en fa mayor op. 99
I. *Allegro vivace*
II. *Adagio affettuoso*
III. *Allegro passionato*
IV. *Allegro molto* (28 min.)

MARION PLATERO

Violonchelo

Nació en Bayona (Francia), en 1989. Tras estudiar en el conservatorio de su ciudad, accedió al Conservatorio Superior de Música de París, con el profesor de violonchelo Philippe Muller, donde realizó el Máster de Violonchelo en 2009. Posteriormente, continuó su formación con Sonia Wieder Atherton y Delphine Bardin. Ha recibido lecciones magistrales de Natalia Gutman y Lluís Claret. En el curso 2012-2013 accedió a la Escuela Superior de Música Reina Sofía, en la Cátedra de Violonchelo, bajo la tutela de la Profesora Natalia Shakhovskaya hasta 2014 y, desde entonces, con el Profesor Titular Ivan Monighetti. En junio de 2014 recibió de manos de Su Majestad la Reina Doña Sofía la Mención de Alumna más Sobresaliente de su cátedra. Disfruta de Beca de Matrícula Dolores de Blas. Asimismo, ha recibido numerosos galardones en concursos internacionales como el Segundo Premio en el Concurso Internacional Carlos Prieto de Méjico. Ha tocado en escenarios como el Palacio de Congresos y de la Música Euskalduna, en Bilbao, Centro Cultural Nicolás Salmerón, Auditorio Sony, Palacio Real de El Pardo y en el Auditorio Nacional de Música, en Madrid. Como alumna de la Escuela, forma parte de la Orquesta Sinfónica Freixenet, bajo la batuta de Pablo González y Víctor Pablo Pérez, Camerata E.ON de la Escuela Superior de Música Reina Sofía, dirigida por Günter Pichler, Sinfonietta de la Escuela, bajo la dirección de Peter Eötvös, Orquesta de Cámara Sony, dirigida por Maximiano Valdés, y de la Orquesta de Cámara Freixenet, bajo la batuta de Andrés Schiff y Eldar Nebolsin. Además, bajo la tutela de la Profesora Márta Gulyás, es miembro del Grupo Scarlatti de Casa de la Moneda y del Trío Händel de Puertos del Estado, con el que en 2014 ha obtenido de manos de Su Majestad la Reina Doña Sofía la Mención de Grupo de Cámara más Sobresaliente en la categoría de Grupos con Piano.

Miguel Ángel Ortega Chavaldas, piano

Nació en las Palmas de Gran Canaria (España). Estudió con Almudena Cano y obtuvo Matrícula de Honor y Diploma de Primera Clase al acabar el Título Superior de Piano y Matrícula de Honor con Premio Extraordinario de Fin de Carrera, en Música de Cámara.

Amplió sus estudios con Katalin Némés, Márta Gulyás, György Kurtág y András Mihály y recibió asesoramiento musical de Darío de Rosa, Rafael Orozco, Bruno Leonardo Gelber, Cristina Bruno y Ferenc Rados.

Desde 1992 es Profesor Pianista Acompañante en la Cátedra de Violonchelo en la Escuela Superior de Música Reina Sofía, junto a Frans Helmerson e Ivan Monighetti, antiguos profesores titulares de la cátedra, y a Natalia Shakhovskaya, la actual Profesora Titular.

Ha sido pianista acompañante de maestros como Natalia Gutman, Mihail Kohmitzer, Ivan Monighetti, Kim Scholes, Bernard Greenhouse, Lluís Claret, David Geringas, Frans Helmerson, Janos Starker, Philippe Müller y Miklós Perényi. Destacan además sus actuaciones en las embajadas españolas de Vietnam y Tanzania, así como conciertos en el Auditorio Nacional de Música de Madrid y grabaciones de CD para Sony y para Radio Clásica de RNE.

Es Primer Premio en el Concurso de Piano “Pedro Espinosa” de Galdar y Segundo Premio del Concurso de Música de Cámara “Leo Weiner” de Budapest y es invitado por instituciones como la Joven Orquesta nacional de España (JONDE), Fundación Juan March y los Cursos de Especialización Musical de la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid).

En 1992, representó a España grabando un programa de radio en el Certamen de la U.E.R.

Ha actuado en Holanda, Polonia, Túnez, Tanzania, Vietnam, Bélgica, Hungría, Italia, Alemania, Portugal, Bélgica, Luxemburgo, Estados Unidos y en las principales salas de conciertos españolas.

Ha realizado grabaciones para TVE, Radiotelevisión Nacional Húngara, Canal NHK de la televisión japonesa y Sony España.

Actualmente, es Catedrático de Piano en el Conservatorio Superior de Zaragoza e imparte cursos de Interpretación Pianística y Música de Cámara, como profesor habitual en la Escuela de Verano de Lucena y Director del Curso Santa María del Paular en Rasacafría (Madrid).

Notas al programa

Henri Dutilleux: Tres estrofas sobre el nombre de Sacher para violonchelo solo.

En 1976 Mstislav Rostropovitch encargó a doce compositores, Dutilleux entre ellos, que compusiese cada uno un homenaje para violonchelo solo sobre las letras del nombre Sacher, en ocasión del septuagésimo aniversario de Paul Sacher, el director de orquesta que durante más

de cincuenta años animó y dirigió la Orquesta de cámara de Basilea, dando a conocer y estrenando numerosas obras de música contemporánea. En 1982 Henri Dutilleux (1916-2013) prolongó su homenaje añadiendo dos piezas más: “Estas tres estrofas nacieron de una necesidad y no de un verdadero encargo”, confesó el compositor francés. Dedicadas a Mstislav Rostropovitch, fue el gran violonchelista ruso quien ofreció la primera audición en Basilea el 28 de abril de 1982.

La obra es una corta suite en tres movimientos: *Un poco indeciso*, *Andante sostenuto* y *Vivace*, elaborada a partir de tres elementos generadores: el violonchelo, el nombre de Sacher y el principio de la estrofa. El violonchelo fue un instrumento privilegiado en la obra de Dutilleux, utilizándolo en sus orquestaciones, solista en el concierto “Tout un monde lointain”, y en su música de cámara. Esta obra para violonchelo solo permite evidenciar toda la elocuencia del timbre del instrumento así como las especificidades de su universo sonoro, con una particularidad: las dos últimas cuerdas se afinan de forma diferente a la disposición tradicional con lo que el registro grave del instrumento se prolonga y el espacio sonoro se expande.

Por otra parte el homenaje a Sacher queda doblemente patente mediante las seis letras S.A.C.H.E.R. traducidas musicalmente según la notación germánica, y por la breve cita, al final de la primera estrofa, de “Música para cuerdas, percusión y celesta” de Bartòk, obra que Paul Sacher encargó y estrenó en Basilea en 1937.

El título de “Estrofa” es un elemento estructural, y su principio queda expuesto mediante una idea de retorno, de rima, confiada a las seis notas S.A.C.H.E.R. vinculadas entre cada estrofa, y elemento de referencia que halla su eco en procedimientos contrapuntísticos de espejo, un juego de resonancia con elementos temporales puestos de relieve mediante su dinámica. Por último, el final de la frase, breve e incisivo, termina habitualmente con un trazo rápido, casi una cadencia, que aporta un particular lirismo. Si la estrofa da forma al poema y libera la expresión de su lirismo, aquí el violonchelo se hace lira, tanto del compositor como del intérprete, porque estas tres estrofas son obra de virtuoso en el sentido más creativo del término, estableciendo mediante la audacia de la técnica instrumental la preponderancia del discurso musical.

Dmitri Kabalevski: Sonata para violonchelo y piano Op. 71.

La Sonata para violonchelo y piano Op.71 de Dmitri Kabalevski (1904-1987) fue compuesta en 1961; verdaderamente una de las obras de música de cámara más notables –si no la más– que escribió Kabalevski, está dedicada a Mstislav Rostropovitch quien la estrenó el 6 de febrero de 1962, con el compositor al piano, en la Sala Pequeña del Conservatorio de Moscú.

El primero de sus tres movimientos, *Andante molto sostenuto*, se abre con tres exposiciones del primer tema: inicialmente centrada en si bemol, la tonalidad cambia rápidamente hacia la región adyacente de do mayor; el tempo se acelera, y la tonalidad vira a la subdominante menor para el segundo tema, basado en un motivo descendente que se convierte en una especie de obsesión y conduce a un pasaje soñador en si bemol mayor, antes de que un nuevo tema, súbito y minúsculo, como en estado germinal, culmine el movimiento con un acorde final de si bemol mayor.

El segundo movimiento, *Allegro con moto*, comienza de forma vacilante para llevarnos a un vals fantasmal; la tonalidad permanece inestable a todo lo largo del movimiento, que concluirá con un acorde de novena de la menor –la menor en el piano y si en el violonchelo. Entre estas dos notas se encuentra si bemol, la tonalidad principal de la obra, que se restablece de pronto en el *Allegro molto* final; revelada inicialmente en un pasaje de gran solemnidad, esta tonalidad principal queda momentáneamente desafiada por su oponente tonal, mi mayor, antes de que el si bemol regrese al centro de interés, en un pasaje donde el motivo descendente enunciado en el primer movimiento se hace omnipresente; una recapitulación sombría, en una atmósfera de resignada belleza, acaba cerrando el círculo.

Johannes Brahms: Sonata para violonchelo y piano nº2, en fa mayor, Op. 99.

Compuesta en 1886, esta sonata es producto del fecundo verano que Johannes Brahms (1833-1897) disfrutó en Hofstetten, una pequeña localidad de veraneo a orillas del lago suizo de Thun. Veinte años después de su primera sonata para violonchelo (Op. 38), Brahms regresa con esta obra de naturaleza triunfal, que resultó desde el principio una sonata ‘difícil’, tanto para el autor como para los críticos y el público. Su primera audición pública tuvo lugar en Thun en los días en que fue compuesta, y dedicada al violonchelista Haussmann, fue presentada ante el público de Viena el 24 de noviembre de 1886, con el autor al piano.

Aceptada inicialmente con reservas, hoy se reconocen los muchos puntos fuertes de la sonata: ante todo una actitud sobria e introspectiva, de gran fascinación y autoridad; después, la atención al sutil equilibrio tímbrico de las dos voces, tratadas con similar importancia mediante un lenguaje indudablemente innovador, y por último la luz que envuelve a la obra, una luz de sol otoñal que, tibia y transparente, impregna toda la sonata.

La estructura es relativamente tradicional, en cuatro movimientos. El primero es un *Allegro vivace* estructurado en forma sonata con tres temas animados por un impulso particularmente convincente, lleno de vigor y energía. El primer tema (expuesto por el violonchelo sobre trémolos del piano), al que acecha después una idea secundaria delicadamente expresiva, es positivo y decidido. También el segundo tema es concreto y seguro –presentado por el piano y después el violonchelo-, con unas inflexiones de carácter heroico que se despliegan como velas al viento, y que se encadena con un tercer tema en semicorcheas descendentes que conduce hacia un desarrollo libremente tratado. Una reexposición sin sorpresas desemboca en la coda construida sobre los dos primeros temas.

Mayor es el carisma del *Adagio affettuoso* -movimiento muy celebrado por los críticos- que destaca por una vena lírica indiscutiblemente brahmsiana, mezcla de dulzura y melancolía. Su estructura es la ternaria del lied: como apertura un episodio doliente, apesadumbrado y profundo (es famosa la melodía lanzada por el piano sobre los pizzicati del violonchelo); le sigue un paréntesis central abandonado y melancólico, y por fin la repetición de la primera parte con una coda sobre los dos temas principales.

También característico de la naturaleza de Brahms es el allegro que viene a continuación: un *Allegro passionato* que tantos recuerdos ha suscitado entre los comentaristas (desde las

sombras de un nocturno hasta los temblores de una balada). En este movimiento se aprecia también la particular intensidad expresiva del piano, el paso heroico y arrogante del violonchelo y los intercambios dialécticos entre ambos interlocutores. El punto de descanso se circunscribe al episodio central, parangonable al trío de un scherzo y definido por una poesía distendida, discretamente melancólica.

El *Allegro molto* final, en forma de rondó, es una pieza compuesta de un solo trazo, sin retoques, concisa y libre en su devenir. El tema, presentado por el violonchelo, debe su perfil sencillo y sincero a una melodía popular (“Ich hab mich ergeben”, “Me he rendido”), si bien, bajo una imagen de franco buen humor se esconden finísimos detalles y sutilezas de miniaturista. La fuerza y la libre fantasía regresan en la última página –un sabroso alternar de pizzicati, glissandi y otras seductoras diabluras- que confirman por última vez la completa personalidad de esta Sonata.

ROBERTO BLANCO